

entregar la fortaleza. Esta campaña es bien conocida, puesto que quedó reflejada en la Crónica Latina de los Reyes de Castilla, donde se relata la dureza del asedio con incesantes combates tanto de día como de noche, el empleo de máquinas de guerra, y la prolongación de la lucha durante muchos días.

En esta empresa se distinguieron especialmente los caballeros de la Orden del Temple, por ello el rey quiso premiarles y en septiembre de 1236 donó el castillo con todos sus términos al maestre don Esteban de Belmonte, convirtiéndose de este modo Capilla en la cabeza de una extensa e importante encomienda templaria.

Tras la disolución de la Orden, Capilla perteneció alternativamente al rey y al Concejo de Toledo, hasta que a mediados del siglo XIV quedó en manos de Juan Núñez de Villazán, Justicia Mayor de Enrique II, quien en 1382 se lo vendió al Camarero del rey Diego López de Estúñiga, pasando de este modo a pertenecer a la familia Zúñiga, duques de Béjar, quienes la convertirían en el centro de su señorío en esta comarca y reconstruirían el viejo castillo islámico para transformarlo en una residencia señorial acorde con sus gustos y su categoría. Este es el edificio que se conserva en la actualidad.

Los Zúñiga fueron señores de Capilla hasta 1777, cuando pasó a pertenecer a la casa de Osuna, quienes lo detentarán hasta 1837 fecha en la que por Real Decreto se puso fin al régimen señorial en España.

Las diferentes campañas arqueológicas que se han llevado a cabo hasta la fecha, están ofreciendo importantes resultados, puesto que han sacado a la luz elementos clave para comprender como fue el castillo de Capilla, así como estructuras que se han datado en época emiral y califal, que se corresponden con los tres recintos amurallados que tuvo la desaparecida fortaleza islámica, tal y como ha quedado reflejado en el relato de la Crónica Latina. En este sentido, la labor del Ayuntamiento es verdaderamente meritoria, puesto que la financiación para llevar a cabo tanto las campañas arqueológicas como las obras de reconstrucción del castillo, corre íntegramente de su cuenta.

En el año 2017 se culminó la excavación del magnífico aljibe islámico, de gran tamaño que se ha convertido en la seña de identidad del castillo y que es visitable en la actualidad. A día de hoy el recinto interior del castillo ha sido completamente excavado y está habilitado para la visita. Se han instalado numerosos paneles informativos para la mayor comprensión de lo que se está viendo.

En el exterior de la fortaleza se han mejorado los accesos y se ha continuado con la excavación del poblado situado a sus pies, en donde pueden verse las calles y las casas que lo conformaban. Además se ha desbrozado buena parte del entorno ofreciendo nuevas perspectivas del castillo al quedar visibles partes antes ocultas por la vegetación.

Paralelamente a las campañas arqueológicas, se están desarrollando otros trabajos para reconstruir, que no restaurar (así puede leerse en los carteles colocados al efecto), el magnífico castillo. Y es aquí, donde en nuestra humilde opinión, no se están terminando de hacer bien las cosas, ya que en muchas partes como el arco de la puerta de acceso o el muro diafragma, que divide en dos partes el interior del espacio amurallado, se abusa en el uso de nuevos materiales constructivos y de la reconstrucción de elementos.

Sin duda, uno de los lugares más afectados es el interior de la torre del homenaje, en cuyas paredes se han excedido de manera ostensible con el revoco aplicado, en donde también han desaparecido los apliques metálicos que se instalaron durante la Guerra Civil Española, cuando ese lugar fue utilizado como observatorio, y que eran los testigos que habían perdurado de una nueva ocupación y uso de la fortaleza.

Otra actuación verdaderamente dolorosa ha sido la que se ha llevado a cabo en los paramentos, ya que han sido tratados todos por igual, unificando en su aspecto los de épocas diferentes, impidiendo de este modo una correcta lectura de los mismos.